

LA DIALECTICA DE LA ACCION SEGUN BLONDEL

I parte

Qué es la acción

Jaime González Dobles

En este estudio sobre el pensamiento de Maurice Blondel, vamos a analizar principalmente las primeras obras del autor, entre las que sobresale su tesis de doctorado. *L'Action* posee un atractivo particular: a través de una cierta imprecisión de vocabulario y de una redacción magnilocuente, vislumbramos una profunda intuición filosófica y una gran originalidad en el método. Además, el Blondel que ha tenido una gran influencia sobre el pensamiento europeo de este siglo ha sido el autor de la tesis sobre la acción.

En *L'Action*, la filosofía blondeliana se presenta como un análisis reflexivo de la condición humana y como un ensayo de justificación racional de la existencia. Una reflexión filosófica no es posible sin una perspectiva de totalidad, pues es precisamente esta perspectiva la que define a la filosofía. Más aún, una filosofía dialéctica no es inteligible sino en su conjunto. La exigencia de una perspectiva de totalidad y la unidad de la dialéctica nos guiarán en el diálogo que vamos a establecer con Blondel.

La filosofía de la acción es "*una metafísica ascendente* que, a partir de nuestras experiencias e inquietudes humanas, tales como se presentan a la observación común del psicólogo y del moralista, nos conduce poco a poco al objeto propio para aclararnos, para tranquilizarnos" (1).

El problema tratado por Blondel en su tesis de doctorado es el viejo problema del destino humano. "¿Sí o no, la vida humana tiene un sentido, y el hombre un destino?", (2), esta pregunta existencial introduce *L'Action*. La originalidad de nuestro autor no consiste, pues, en la novedad del tema central, sino, más bien, en la manera de abordarlo y en las consecuencias a las cuales llega.

Por la lógica misma de su problemática, Blondel se ve forzado a interrogarse sobre lo que es el hombre. Un análisis exhaustivo de la condición humana es el punto de partida

(1) Archambault Paul, *Initiation à la Philosophie Blondélienne en forme court Traite de Métaphysique*. La nouvelle, Bloudy-Gay, París, 1941, p.9.

(2) Blondel M. *L'Action*, Essai d'une Critique de la Vie et d'une Science de la Pratique, Alcan, París, 1893, p.VII.

necesario de una filosofía válida del destino humano. Es por esto que Blondel quiso estudiar el tema insólito de la acción (3). Esta es total y refleja al hombre entero.

Para comprender lo que es verdaderamente el hombre, no basta con estudiar lo que el hombre piensa de sí mismo. Hay que captarlo en todo su ser. Es por esto que Blondel escogió el tema de la acción. Esta es, para él, una experiencia existencial total en la que el hombre se manifiesta tal cual es. La acción refleja al hombre entero en una especie de sinceridad existencial. Por ello, el estudio del destino humano se convierte en un análisis de las implicaciones necesarias del actuar humano. "No pretenderé conocerme y probarme, sin acrisolar todo el hombre que llevo en mí" (4).

1. El Destino humano

La filosofía blondeliana de la acción es una reflexión profundamente existencial, pues su dialéctica, su estructura y su contenido se desprenden de la vida real. La acción es para nosotros un hecho, una necesidad y una obligación, en los que se juega toda nuestra existencia humana. Es imposible escapar de ella, ya que el suicidio es un acto. Para Blondel, la necesidad de la acción es el dato fundamental a partir del cual y al interior del cual, hay que tratar de encontrar el principio básico de la explicación racional de la existencia.

La pregunta inicial que orienta todo el desarrollo del libro sobre la acción, acerca mucho a Blondel de la problemática existencialista. Preguntarse si el hombre tiene un destino y la vida un sentido es una interrogación que encierra necesariamente la angustia existencial del hombre que siente que la cuestión de nuestro destino es terrible, dolorosa aún, cuando se tiene la candidez de buscar una respuesta y creer en ella, y que, sin embargo, el problema es siempre inevitable, pues la abstención o la negación es todavía una solución que nos compromete.

En la conclusión de su libro sobre la acción, Blondel nos dice: "Para comunicar al hombre la grande y saludable inquietud de su destino, la ciencia —entendamos la filosofía— no tiene sino que descubrirle lo que hace; no tiene sino que medir impacientemente la amplia distancia que separa los términos entre los cuales oscila. Sin preocupación ontológica o deontológica" (5). Este texto resume lo esencial de la investigación blondeliana: el campo de investigación (la acción), el problema (el destino), la dialéctica (la distancia entre los términos) y el método (sin preocupaciones ontológicas o deontológicas).

Blondel se ubica en el corazón del hombre, actuante y pensante, para encontrar en el desarrollo de su dinamismo espiritual el principio del juicio a dar sobre su destino. Este dinamismo espiritual lo llama la acción pues "la acción pone de manifiesto a la vez todas las potencias extranjeras y hostiles las unas a las otras en el hombre: por el pensamiento que esclarece su origen y su realización, es del orden intelectual; por la intención y la buena voluntad, pertenece al mundo moral; por la ejecución, al mundo de la ciencia. Es a la vez, un absoluto, un nómeno, un fenómeno" (6). Y, poco después, agrega: "para todos, que lo sepan o no, es una cuestión de metafísica, de moral y de ciencia, el problema de la vida: la acción es esta síntesis del querer, del conocer y del ser" (7).

(3) Ubicarse en el punto de vista de la acción efectiva para estudiar un problema filosófico era una posición revolucionaria a fines del siglo XIX en la Sorbona. Cfr. *L'itinéraire Philosophique de Maurice Blondel*, Propos recueillis par Frédéric Lefevre, Spes, Paris, 1928, p. 63-65, 93.

(4) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.XII.

(5) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.468-469.

(6) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.27.

(7) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.28

El problema del destino Blondel lo centra en la cuestión de nuestras relaciones con una trascendencia que nos juzga y obliga. Profundamente cristiano, Blondel trata de mostrar filosóficamente que la plena autonomía de la persona humana no tiene verdadero sentido sino a través de lo sobrenatural (8).

De esta manera, Blondel trata de darle una dimensión objetiva al problema del destino. "La palabra destino tiene dos sentidos; pero estos dos sentidos —escribe Blondel— son igualmente legítimos. Esta palabra equívoca designa el desarrollo necesario de la vida, independientemente de toda intervención del hombre en la trama de los acontecimientos que se desarrollan en él y fuera de él; y designa, al mismo tiempo, la manera personal a través de la cual alcanzamos nuestros fines últimos según el uso mismo de la vida y el empleo de nuestra voluntad" (9). Para Blondel, estos dos sentidos de nuestro destino no son solamente válidos, sino además necesarios. El desarrollo de la vida universal es la condición de realización de nuestra vida personal. Al rechazar la separación de los dos sentidos, objetivo y subjetivo, de nuestro destino, Blondel preserva su pensamiento del desliz hacia la subjetividad que amenaza constantemente al existencialismo.

El problema del destino de Blondel
En la introducción de *L'Action*, Blondel nos dice que "el problema es inevitable; el hombre lo resuelve inevitablemente y esta solución correcta o falsa, pero voluntaria al mismo tiempo que necesaria, cada cual la lleva en sus acciones" (10). Este texto, frecuentemente citado, resume por adelantado las conclusiones de su investigación. Enuncia una relación necesaria y objetiva entre la acción y el destino humanos.

El problema del destino aparece desde el momento en que el hombre actúa libremente. Es por ello que es un problema de autonomía y de heteronomía, pues una filosofía del destino no es posible sin que sea, al mismo tiempo, una filosofía de la voluntad. Pero una filosofía de la voluntad es finalmente una filosofía de la acción. La libertad no se conserva sino por la acción y no encuentra su término sino en la acción. La libertad, existencialmente, no es sino el uso que de ella se hace.

A fines del siglo pasado, la noción de inmanencia era considerada como la condición misma de la filosofía. Es en esta perspectiva que hay que comprender la filosofía de Blondel. Al mostrar que la plena autonomía de la persona adquiere su verdadero sentido a través de la trascendencia de lo sobrenatural, Blondel tiene que mostrar que nada afecta al hombre, nada entre por así decir en él, si no corresponde a un llamado interior, a una especie de necesidad interna. Todo debe encontrar su fundamento en el hombre, para que pueda ser justificado filosóficamente. "No tengo nada que no haya recibido y, sin embargo, es necesario que, al mismo tiempo, todo surja de mí, aún el ser que he recibido y que me parece impuesto; es menester que, haga lo que haga y padezca lo que padezca, yo sancione este ser y lo engendre, por así decir, de nuevo, por una adhesión personal, sin que jamás mi más sincera libertad lo desautorice" (11).

La verdadera justificación racional de la existencia debe basarse en un principio de autonomía personal y, sin embargo, la heteronomía parece imponerse al hombre. Blondel resuelve este dilema mostrando que hay una relación dialéctica entre ambos términos. "Al

(8) En respuesta a las críticas a su intención profundamente filosófica, Blondel escribió una aclaración acerca del pensamiento contemporáneo en materia de apologética y del método de la filosofía en el estudio del problema religioso. La *Lettre sur les Exigences de la Pensée Contemporaine en Matière d'Apologétique et sur la Méthode de la Philosophie dans l'Etude du Problème Religieux*, es reproducida en *Les Premiers Ecrits de Maurice Blondel* (Tome II), Presse Universitaire de France, Paris, 1956 (Edición que usamos). Apareció originalmente en *Annales de Philosophie Chrétienne*, durante los meses de enero a julio de 1896.

(9) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p. 469-470.

(10) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p. VIII.

(11) Blondel M. *L'Action*, p. XXIV.

estudiar, en efecto, el sistema ligado de nuestros pensamientos, aparece que la noción misma de la inmanencia no se realiza en nuestra conciencia, sino por la presencia efectiva de la noción de lo trascendente. No se puede pues concebir la idea de una absoluta autonomía intelectual y moral, sino a condición de concebir forzosamente también una heteronomía posible" (12). Todo el esfuerzo filosófico de Blondel consiste en demostrar que la heteronomía se justifica por la necesidad de la autonomía. Al no disgregar los dos sentidos del destino, el objetivo y el subjetivo, Blondel difiere netamente de la perspectiva existencialista, aunque no ha faltado alguien que lo ubique en la rama existencialista (13). El ángulo bajo el cual Blondel aborda el problema del destino humano y de la existencia, no es el sentimiento del absurdo o de la contingencia humana, sino el conflicto entre la autonomía y la heteronomía.

La dialéctica entre lo subjetivo y lo objetivo, lo autónomo y lo heterónimo, aparece en las primeras obras de Blondel como el conflicto entre la libertad y el determinismo. La libertad nace necesariamente de las fuentes inconscientes de la vida y no se conserva sino a través del determinismo de la acción misma. Por ello, nos dice Blondel que "la libertad, lejos de excluir al determinismo, sale de él y lo usa; el determinismo, lejos de excluir la libertad, la prepara y la produce" (14).

El Problema consiste en encontrar una ecuación del hombre consigo mismo. "La necesidad del hombre es de igualarse a sí mismo, de tal manera que nada de lo que es permanezca extranjero o contrario a su querer, y nada de lo que quiere permanezca inaccesible o denegado a su ser" (15). El problema es que el hombre se encuentre realmente a sí mismo, pues "todo no está en querer lo que somos, sino en ser lo que queremos, separados como estamos, por así decir, de nosotros mismos por un inmenso abismo; y este abismo hay que franquearlo antes de ser tales, absolutamente tales como lo exigimos de nosotros" (16).

Blondel no se preocupa mucho de la presencia del determinismo a la base de las acciones del hombre. Su preocupación es la presencia del determinismo en la acción misma como elemento de orientación de la vida humana hacia fines aparentemente no queridos. Para cualquier agente libre "la luz no lo ilumina menos si él no busca de donde viene; y además, no es al mirar de donde viene que descubre la razón decisiva de su resolución, puesto que nunca tiene conciencia de actuar sin haber transformado la necesidad inmanente en finalidad trascendente... El verdadero conocimiento es esta reflexión que lleva hacia adelante la mirada interior, hacia los fines que solicitan la voluntad, porque sólo ahí está la razón suficiente de las determinaciones libres. Quien nació para la acción, mira delante de sí; o si busca de donde viene, es solamente para mejor saber a donde va, sin encerrarse jamás en la tumba de un pasado muerto. Hacia adelante y hacia lo alto. La acción no es acción que por ello" (17). La dinámica de la acción es la dinámica de la libertad. Su problema no es la causa eficiente, sino la causa final.

A este respecto, podemos encontrar una similitud entre la perspectiva blondeliana y los análisis de la razón práctica kantiana.

(12) Blondel M. *Les premiers Ecrits de Maurice Blondel, Lettre...* Presse Universitaire de France, París, 1956, p. 40-41.

(13) Véase Mounier Emmanuel, *Introducción a los Existencialismos*, Guadarrama Madrid, 1967, p. 16-17.

(14) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.120.

(15) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.467.

(16) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.135.

(17) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.123.

2. La acción

¿Qué entiende Blondel por la acción? En su tesis de doctorado, Blondel parece evitar tener que darnos una definición sucinta de ella. Nos presenta, en su introducción, la acción como un hecho, una necesidad y una obligación, pero no la define. La única descripción, más o menos completa, que encontramos en la obra primera de Blondel, aparece en una nota al pie de página en la que el autor precisa lo que entiende por acto y por acción: "El *acto*, es más bien (y salvo empleos particulares) la iniciativa primera del esfuerzo interno, sea que por naturaleza todo deba restringirse a esta operación espiritual, sea que se considere, en la obra misma, la parte subjetiva del agente. La palabra *acción* indica más bien el pasaje de la intención a la ejecución que la encarna, y, frecuentemente, por redundancia, el resultado o la obra de esta operación transitiva" (18). Llama la atención el empleo prudente de la fórmula "más bien". Blondel se da claramente cuenta de que la acción es, para él, algo más rico que este simple pasaje de la intención a la ejecución. La acción es el movimiento dinámico a través del cual el hombre sale de sí mismo al encuentro del universo entero. Por eso, creo que la verdadera definición de lo que es la acción en el sentido blondeliano la encontramos, varios años más tarde, en la respuesta que le diera Blondel a las preguntas de Lefèvre sobre las razones que lo habían llevado a estudiar concretamente la acción.

Después de haber explicado cómo quería librarse de un medio intelectual donde triunfaba lo formal, lo nocional, Blondel resumía en pocas palabras su visión general de la acción. Este texto podrá servirnos de base en el análisis de esa noción compleja, que es la acción para Blondel. "La *Acción* me parecía ser ese "lazo sustancial" que constituye la unidad concreta de cada ser, asegurando su comunión con todos. ¿No es en efecto, la confluencia en nosotros del pensamiento y de la vida, de la originalidad individual y del orden social y aún total, de la ciencia y de la fe? Traduciendo lo que hay de singular, de inédito, de iniciador en cada uno, no padece menos las influencias del mundo, inferior, del mundo interior, del mundo superior: viene de lo universal, vuelve a él, pero introduciendo en ello algo decisivo. Es el lugar geométrico donde se encuentran lo natural, lo humano, lo divino" (19).

H. Dumery pone de relieve la dificultad de precisar lo que es la acción para Blondel, este punto geométrico en el cual se entrecruzan todas las fuerzas de la realidad: "La acción, en el sentido blondeliano, aparece pues como una realidad irreductible a cualquier otra noción filosófica paralela. Tiene la riqueza de la vida, drenando en su corriente las inclinaciones y los deseos, los hábitos y los sentimientos. Posee también el rigor del espíritu, mezclando a las ideas claras el imperioso y misterioso atractivo del ideal. Si se la quiere a todo precio definir con una palabra, mientras escapa a todas las clasificaciones, habría que, para respetar su doble carácter de viviente libertad y exigente lucidez, llamarla un *cogito existencial*. Pero cuando se la nombra así, comienza a huir como lo quiere su perpetuo movimiento constitutivo hacia la luz y la autonomía" (20).

A pesar de no definirla en su punto de partida, la noción sintética de la acción orienta el análisis que hace Blondel del destino humano. Es esta visión sintética que vamos a tratar de esclarecer, evitando repetir las diferentes etapas de la dialéctica blondeliana. Haremos más bien una especie de análisis anatómico de la acción, pues para mostrar su fisiología es necesario verla en acción a través de su desarrollo dialéctico.

(18) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.116.

(19) *L'Itinéraire Philosophique de Maurice Blondel*, Propos recueillis par Frédéric Lefevre, Editions Spes, Paris. 1948 p. 39.

(20) Dumery H., *La Philosophie de L'Action*, Essai sur l'intellectualisme blondélien, Aubier, Ed. Montaigne, Paris. 1948 p. 39.

2.1. Totalidad de la acción

La acción es total. Forma un todo unitario en el que se manifiesta el hombre entero, no solamente en lo que viene de él, sino en lo que lo sobrepasa. Implica todo lo que contribuye, de alguna manera, a la realización de la persona humana.

En el texto citado del *Itinéraire Philosophique*, Blondel indicaba la presencia de tres mundos en la acción: un mundo inferior, un mundo interior y un mundo superior.

En primer lugar, tenemos el mundo inferior. La acción se nutre del mundo material que interioriza por la sensibilidad y que comprende por la inteligencia. Para Blondel el hombre es un microcosmos: “la suma de todas las experiencias, de todos los inventos y de todas las ingeniosidades de la naturaleza, extracto y producto de todo el conjunto” (21). La acción no es nunca la acción de un sujeto puro. Hay en ella un aporte extrínseco que la sostiene y la condiciona.

En segundo lugar, tenemos el mundo interior. La acción es la actividad total del espíritu humano. “Hay que entender por la acción —nos dice Duméry— la actividad espiritual en su fuente y en la integralidad de su desarrollo” (22). Como ni en su fuente, ni en su desarrollo, l'acción no es obra de un sujeto puro, Blondel escapa al problema del idealismo. Sin embargo, reconoce la interioridad como la base y punto de convergencia de todo el dinamismo. Pero, en la concepción de esta interioridad, Blondel se ubica en una dimensión de universalidad y de globalidad. La acción en el sentido blondeliano, no es solamente la actividad de hacer algo, sino que significa el conjunto de las actividades del espíritu, en tanto que éstas son un encuentro de un sujeto y de un objeto. La acción es, al mismo tiempo, voluntaria e inteligente, sensible y afectiva, porque la reflexión, la libertad y el sentimiento nacen en la acción. En el dinamismo espiritual de la acción, hay una compenetración mutua de la inteligencia y de la voluntad. La acción compromete todas las potencias del hombre. Por ello es que la acción define el problema del destino humano. “La acción es esta síntesis del querer, del conocer y del ser, este lazo del compuesto humano que no se puede romper sin destruir todo lo que se ha unido; es el punto preciso donde convergen el mundo del pensamiento, el mundo moral y el mundo de la ciencia” (23).

En tercer lugar, la acción es una síntesis del hombre con Dios. “En el fondo de las cosas, en la práctica común de la vida, en la lógica secreta de las conciencias, sin Dios no hay hombre para el hombre” (24), esta tesis ha determinado la fama y el escándalo de la filosofía blondeliana. El sentido de la dialéctica de la acción consiste en llevarnos hasta el punto en el cual el hombre resuelve inevitablemente la alternativa: por Dios o contra Dios. Esta opción fundamental da un sentido a la existencia, definitivo según Blondel.

El problema que Blondel espera resolver, mediante un análisis filosófico de la acción, es finalmente un problema religioso: “Si es cierto que las exigencias de la Revelación son fundadas, no se puede decir que en lo nuestro estemos totalmente en lo nuestro; y de esta insuficiencia, de esta impotencia, de esta exigencia es necesario que haya traza en el hombre puramente hombre, y eco en la filosofía más autónoma” (25).

(21) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.95.

(22) Duméry H. *La Philosophie de l'Action*, Aubier, París, 1948, p.31.

(23) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.28.

(24) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.446.

(25) Blondel M. *Lettre sur les Exigences de la pensée contemporaine en matière d'Apologétique et sur la Méthode de la Philosophie dans l'Etude du Problème religieux* (1896), Les Premiers Ecrits de Maurice Blondel, Presse Universitaire de France, París, 1956, p.37.

2.2. La acción es concreta

La acción concreta posee un peso existencial fundamental y una importancia superior a todas las especulaciones abstractas, para respondernos sobre el destino del hombre.

Blondel define lo concreto como el punto de convergencia de lo singular y de lo universal. "Lo singular es la resonancia, en un ser original, del orden total, como lo universal está presente en cada punto real que contribuye a la armonía del conjunto. Se acuerdan pues y se abrazan en lo *concreto*, lo concreto que, como el nombre mismo lo indica, significa a la vez una unidad expresiva y una multiplicidad efectiva y sintética" (26).

El considerar a lo universal como la presencia en cada punto que contribuye a la armonía del conjunto, nos hace pensar en Leibniz, a quien Blondel dedicó la tesis latina complementaria de su tesis sobre la acción (27). En efecto, para Leibniz, "toda substancia expresa el universo entero a su manera y bajo un cierto respecto" (28). La semejanza con la concepción blondeliana es grande. Sin embargo, la perspectiva blondeliana difiere de la de Leibniz. Para Blondel cada ser comunica con el universo entero que él expresa también, de una manera propia, en la originalidad de su existencia. Pero, en lugar de hacer de la concentración del universo en cada ser el principio de la separación de la sustancia, Blondel la hace el principio de la solidaridad universal (29).

Para Blondel, cada ser está en comunión de acción y de pasión con todos los otros. Este intercambio mutuo permite a cada ser realizarse. Si el universo no está presente en cada ser al menos virtualmente, este ser no podría actuar sobre el universo, pues la mínima acción exige que el determinismo total sea comprendido y dominado.

Para Blondel no hay acción sino donde existe una interioridad, un adentro, que crea una ruptura en la homogeneidad del universo. "Lo que se llama así "interior" es la presencia del todo a su parte y de la parte a su todo; sin que haya simetría exacta entre la pasión y la acción" (30).

(26) *L'itinéraire Philosophique de Maurice Blondel*, Propos recueillis par Frédéric Lefevre, Editions Spes, Paris, 1928, p. 79.

(27) Blondel M. *De Vinculo Substantiali et de Substantia composita apud Leibnitium*, Lutetiae Parisiorum, Alcan, 1893. Esta tesis fue adaptada luego al francés por el mismo Blondel bajo el título de *Une Enigme historique: le "Vinculum Substantiale" d'après Leibniz et l' Ebauche d'un Réalisme Supérieur*, Paris, Beauchesne, 1930.

(28) *Lettre à Arnould*, citada por J. Marechal, *Précis d'Histoire de la Philosophie Moderne*, Desclée de Brouwer, Paris-Bruxelles, 1951, p.174.

(29) Heredero del prejuicio racionalista del cartesianismo, Leibniz quiso construir una filosofía basada sobre una racionalidad del tipo matemático, centrada sobre el principio de identidad. Todo juicio válido para Leibniz es analítico, pues la definición adecuada del sujeto debe comprender todos los requisitos de la existencia y por tanto, todos los predicados posibles. La reducción lógica a la identidad es exigida por él, aún de las verdades contingentes. Así, si Leibniz construye una metafísica de acuerdo con su concepción matemática de la racionalidad, se podría decir que Blondel se inspira de las ciencias de la naturaleza. Para Leibniz el compuesto es la suma de las partes, como en el cálculo combinatorio, mientras que, para Blondel, el compuesto es una síntesis original con respecto a sus elementos, como en las ciencias naturales. Leibniz piensa en términos de identidad, Blondel en términos de relación. Esta concepción diferente de la racionalidad implica una diferencia entre los autores en la concepción de la sustancia y de la estructuración metafísica de los seres. Leibniz considera las substancias como mónadas sin puertas ni ventanas. Por ello recurre a la teoría de la armonía preestablecida para resolver el problema de las relaciones.

(30) Blondel M. *L'Action*, Alcan, Paris, 1893, p.93.

No hay acción que no sea una especie de complicidad entre un agente y un paciente y de los dos con el universo entero que les sirve de telón de fondo, de horizonte. La sustancia de cualquier ser en su capacidad de acción y toda acción es, en cierta manera, universal. No existe el ser aislado. Cada ser subsiste en una relación dinámica con los otros seres. La universalidad de la acción implica una comunión ontológica. Por ello, nos dice Blondel que "el hombre no es hombre, sino por lo que tiene en él de vida universal. Pero lo que hay que comprender es que, quiera o no lo quiera, la acción tiene este carácter universal y que, por más restringida que se la suponga, se ejerce siempre *sub specie universi*" (31).

"La sustancia del hombre es su acción *en to ergo to on*. No somos, no conocemos, no vivimos sino *sub specie actionis*" (32). La acción es universal, pero al mismo tiempo, profundamente original, pues lo que de la parte vuelve al todo no es idéntico a lo que del todo vino a la parte. Cada ser es una unidad que difiere del universo en la manera particular según la cual expresa el conjunto. Esta unidad es sintética, es decir, se constituye al hacer intervenir la diversidad de los seres en una comunión de acciones y pasiones recíprocas. "La unidad sintética de cada hecho encierra y domina al mundo entero, pues, al existir en él, lo lleva también en sí" (33). La idea de una unidad sintética trata de unir dos aspectos fundamentales de la acción: por un lado, la unidad de un ser individual que se diferencia tanto del universo (al interior del cual forma como un imperio en un imperio) y de sus partes (a las cuales se enfrenta forzosamente en la acción); por otra parte, una síntesis tanto con el universo (en el que se desarrolla la acción) y de sus partes (las que colaboran siempre de alguna manera aún en el mínimo acto). En toda acción hay, al mismo tiempo, complicidad y oposición.

La concepción del ser como unidad sintética nos hace pensar en la concepción blondeliana de la composición de los seres. Dicha concepción no toma todo su sentido, sino después de haber desarrollado toda la dialéctica de la acción.

Analicemos brevemente la complicación progresiva de las síntesis, que Blondel presenta como una ascensión natural hacia la plenitud. En lo bajo de la escala, Blondel ubica la fuerza. El fenómeno de la fuerza es la primera manifestación de una ruptura en la homogeneidad del universo, es decir, la aparición de una originalidad, de una fuente de espontaneidad de acción. Por ello, años más tarde, Blondel nos habla de un pensamiento cósmico (34). Luego, la vida marca un progreso neto. No solamente es un punto en donde se refleja el universo, sino que es un centro de equilibrio, la organización de un pequeño mundo que refleja el grande, un sistema concentrado de fuerzas coordinadas. Los seres vivientes son "agrupaciones, más o menos estables, síntesis mejor adaptadas para representar, por su unidad múltiple, la unidad y la multiplicidad del conjunto" (35). Finalmente aparece el hombre, que es un verdadero micromundo. Llama la atención el que Blondel habla de la fuerza, la vida y la acción, en lugar de hablar de la materia, el animal y el hombre. Pero, para él, la sustancia de cada ser es su capacidad de acción. Esta marca su originalidad, la originalidad de su ser.

En una concepción que se podría acercar a la de Teilhard de Chardin, Blondel considera que hay una progresión natural, en una ascensión hacia niveles cada vez más complejos de vida interior. "La unidad de una síntesis no consiste sino en su relación

(31) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.183.

(32) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.197.

(33) Blondel M. *L'Action*, p.95

(34) Blondel M. *La Pensée*. I. La genèse de la pensée et les paliers de son ascension spontanée. París, Alcan, 1934.

(35) Blondel M. *L'Action*, p.93.

interna de las partes. Es la proyección ideal del conjunto en un centro de percepción. El *vinculum* es de naturaleza inteligible y, verdaderamente, *subjetiva*" (36). La fuerza es ya un esbozo de sujeto. Es un pensamiento que no se piensa. En *La Pensée*, Blondel nos habla de dicho pensamiento cósmico en términos de una dialéctica global: "Es un hecho, el más experimental de todos, es una necesidad, la más inevitable de todas, que la unidad y el lazo de lo que llamamos el universo, el medio en que actuamos, el conjunto coherente del cual, ni práctica, ni especulativamente, podemos, de ninguna manera, aislarnos. Es una verdad frecuentemente descuidada, pero que, sin embargo, domina todo, que hay una interdependencia total y, al mismo tiempo, única" (37). El pensamiento cósmico es la base sobre la cual Blondel trata de apoyarse para llegar hasta el pensamiento autoconsciente en una dialéctica progresiva. "Lejos de recurrir a simples metáforas, a analogías lejanas o a una interpretación idealista, debemos constatar como un hecho ineludible y como una condición de nuestro conocimiento y aún del devenir total del universo, la realidad positiva de este pensamiento que antecede y subyace al pensamiento pensante o pensamiento" (38).

La vida supone un doble cambio de un adentro hacia afuera y de un afuera hacia adentro. Es así la organización de un pequeño mundo que refleja el grande. Con la vida aparece la individualidad. En *La Pensée*, Blondel nos habla de un pensamiento orgánico y organizador que implica un pensamiento actuante. "El hecho dominante que el filósofo tiene simplemente que constatar aquí, sin tener ingerencias en la biología ni prejuzgar ninguna solución metafísica, es la aparición de seres indivisos que forman sistemas que, aún dependiendo de todo el medio en que se hunden, concentran en ellos fuerzas unificadas en vista de acciones y de reacciones originales y específicas" (39). Estos organismos logran alcanzar efectivamente una unión, irreductible a sus elementos, "un ciclo a la vez abierto a lo universal y cerrado en este misterio interior de la vida que, según la célebre palabra de Claude Bernard, es verdaderamente una creación bajo la unidad de una idea directora que vuelve dóciles innumbrables materiales llevados por el torbellino vital. Es esta noción de vida en tanto que es un pensamiento implícito que debemos examinar" (40).

En la filosofía blondeliana, el hombre constituye el último eslabón de una progresión ascendente de la naturaleza hacia la toma de conciencia de sí misma, hacia la realización de una unidad sintética plenamente coherente. "El pensamiento no se volverá inteligible y su fin no parecerá accesible, sino en la medida en que los seres pensantes, al interiorizar en ellos lo que hay de unidad esbozada en el mundo, realicen en ellos y entre ellos una unión que les haga participar en el orden universal y en el Autor de este orden mismo" (41). Hay que llegar al hombre para encontrar al verdadero sujeto, que sea consciente de sí mismo y de su entorno. Solamente el hombre logra realizar esa síntesis, esa visión integrativa del universo que constituye la verdadera subjetividad, que Blondel define como "la percepción de la indivisible unidad en la irreductible multiplicidad" (42).

El universo posee una unidad interna propia, pero, al mismo tiempo, manifiesta una irreductible diversidad. Para hacer de esta multiplicidad una verdadera unidad inteligible,

(36) Blondel M. *L'Action*, p.89.

(37) Blondel M. *La Pensée*, I. La genèse de la pensée et les paliers de son ascension spontanée, Presse Universitaire de France, París, 1948, p.33.

(38) Blondel M. *La Pensée I*. Presse Universitaire de France, París, 1948, p.31.

(39) Blondel M. *La Pensée I*. Presse Universitaire de France, París, 1948, p.59.

(40) Blondel M. *Ibidem*.

(41) Blondel M. *La Pensée I*. La genèse de la pensée et les paliers de son ascension spontanée, París, Alcan, 1934, p.14.

(42) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.98.

es indispensable la acción unificadora del hombre. Al dar a las cosas un significado, al explicitar el pensamiento cósmico subyacente en las cosas, al ejecutar sus virtualidades aún no realizadas, al proyectar en ellas sus intenciones, el hombre unifica el universo circundante. La acción humana se convierte, así, en un progreso constante. "El campo del devenir no tiene límites asignables, se abrirá siempre nuevas perspectivas, con nuevas teorías que no agotarán el objeto por conocer, pues ellas lo constituyen en parte" (43).

Pero, para Blondel, el hombre no llega a poseerse, si no es pasando por lo trascendente. Tal es la tesis de *L'Action*. La naturaleza adquiere su pleno sentido y desarrollo en el hombre; y éste encuentra su realización en Dios. El hombre es así una especie de puente entre la inmanencia del universo y la trascendencia divina. El hombre no llega a la divinidad, sino a través de la naturaleza. Pero, al mismo tiempo, no recupera esta naturaleza plenamente, sino a través de Dios. Tal parece ser el sentido del último capítulo de *L'Action*, en donde Blondel establece las bases de una ontología

En el texto presentado a la Sorbona como tesis de doctorado había una redacción más corta y orientada diferentemente de la redacción que aparece en la edición de *L'Action*. Blondel añadió a su último capítulo un esbozo bastante sucinto de una ontología, para responder a las objeciones de su amigo Víctor Delbos. El primer texto, "más corto y orientado de manera diferente, se intitulaba "La universal y eterna consistencia de la acción". Este mostraba que la persona humana, cuando se la supone elevada a la vida divina por la gracia sobrenatural y la participación en el sacramento, es el lazo total de las cosas y su verdadera razón de ser" (44).

Por las influencias cruzadas, el texto del último capítulo de *L'Action* es complicado. Esta ha sido siempre una de las dificultades principales de los intérpretes de Blondel. Para nosotros, el texto final del libro sobre la acción tiene por meta demostrar, a un nivel metafísico, que, si el hombre no resuelve positivamente el problema del destino, no puede poseer plenamente el polo objetivo de su acción y, por ende, de su conocimiento. Los fenómenos permanecen siendo fenómenos, mientras el sujeto no se convierta plenamente en sujeto. El fin de *L'Action* es mostrar las condiciones, ontológicamente necesarias, para que el hombre encuentre un sentido a su existencia al recuperar todo lo que se da realmente en la existencia de lo concreto. Por ello, en la filosofía, blondeliana, el conocimiento, que tenemos de las cosas antes de la opción religiosa, es llamado conocimiento subjetivo. Como lo hace notar Brouillard, esta subjetividad desemboca en lo objetivo, porque las implicaciones de dicha subjetividad "se imponen universal y necesariamente a cualquier sujeto, cualesquiera que sean sus disposiciones individuales y aún cuando desarrolle sus esfuerzos por contradecirla. Es una "disposición subjetiva", pero de un sujeto universal y no de un sujeto individual" (45). No se trata de una escogencia existencial, sino de un status ontológico. Blondel la denomina subjetiva, porque no está todavía suficientemente justificada como real. Mientras el sujeto no adquiera su plena objetividad, su conocimiento es subjetivo.

2.3. La acción es decisiva.

La acción introduce siempre algo decisivo. Entre lo que se padece y la respuesta, hay una originalidad propia de cada ser actuante. Gracias a la actuación humana, el mundo se convierte en otro y se enriquece por ello. El hombre actúa sobre la significación

(43) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p.94.

(44) Bouillard H. *Blondel et le Christianisme*, Du Seuil, París, 1961, p.136.

(45) Bouillard H. *Blondel et le Christianisme*, p.147-148.

profunda del mundo. Lo eleva hacia el mundo del espíritu y lo llena de intenciones. Pero al actuar sobre el mundo, el hombre se transforma a sí mismo. Por consiguiente, no se puede decir nunca de un acto querido que sea insignificante. El acto desarrolla, sin fin y sin retorno, sus consecuencias necesarias.

En la acción hay una terrible presión. Los actos fijan para siempre el pasado y engarzan el porvenir. No podemos remediar nuestros actos. "Lo que he hecho, no lo he hecho nunca solo: fuera y dentro de mí, el pasado existe para siempre. Afuera, en efecto, nuestras obras, como niños desprendidos de nosotros, actúan a su vez sin nuestro consentimiento. Los niños mueren, pero los actos viven, son indestructibles... Adentro, pesa sobre nuestra conducta una fatalidad que, al ser menos aparente, no es sino más terrible. Lo peor no es quizás la imposibilidad de cambiar nuestros actos, sino que nuestros actos nos cambian, al punto que no podemos más cambiarnos a nosotros mismos... El efecto corruptor de la acción consiste propiamente en provocar nuevos juicios y en revolver las perspectivas interiores de la conciencia" (46).

Los actos descienden, poco a poco, en el fondo de la conciencia y se convierten en nuestra vida. Para palpar esto, basta con constatar como un acto cualquiera no es la consecuencia del último estado de conciencia, sino el producto de toda la serie de actos anteriores. El hombre forma un todo donde se reflejan, tanto los actos exteriores, lo que lo constituye en microcosmos, como los actos interiores. Se crea así una especie de integración a través del tiempo de un conjunto siempre creciente de experiencias.

La acción implica una comunión con la realidad total y expresa plenamente al espíritu. Para comprender el sentido global de la acción, hay que verla en su aspecto dinámico —lo que haremos luego—. Hemos mostrado algunas ideas sobre la acción decisiva, concreta y total. La acción es total porque hace converger en ella la totalidad del universo. Es concreta, porque une indisolublemente lo universal y lo singular y es decisiva, porque inserta siempre algo original.

Antes de pasar al análisis más dinámico de la acción, vamos a dedicar unas líneas a la distinción aristotélica del *poiein*, del *prattein* y del *theorein*, que Blondel nos recuerda al hablar del signo en *L'Action* de 1893. Aunque los elementos esenciales de esta distinción se encuentran ya en la primera *L'Action*, más o menos diseminados, Blondel no la desarrolla sino en la segunda *L'Action* (47).

En primer lugar hay un tipo elemental de acción humana que consiste en hacer (*poiein*). Actuar en este sentido, consiste en provocar un cambio en el mundo al modelar una materia. Lo que caracteriza a la materia es el hecho de oponer una resistencia al espíritu, aunque es finalmente permeable al mismo. Para actuar, el sujeto debe plegarse, en cierta manera, a las virtualidades de la materia. Esta necesidad de comprender la materia para poder dominarla, explica el papel profundamente humano que Blondel le asigna a las ciencias positivas, que se convierten en potencias transformadoras del mundo al servicio de nuestras aspiraciones superiores. Bajo este primer aspecto de la acción, Blondel comprende cualquier hecho que transforma la materia, desde el hecho de moldear un objeto físico hasta las más elevadas realizaciones del arte, la ciencia y la literatura. El hombre es así fabricante de utilidad y de ideal. Espiritualiza la materia al hacerla portadora de significaciones.

Existe otro tipo de acción que consiste en desarrollar al agente mismo (*prattein*). En este sentido, la acción puede ser interpretada como acción moral. Al actuar formamos

(46) Blondel M. *L'Action*, Alcan, París, 1893, p. 330-331.

(47) Blondel M. *L'Action*, I. Le problème des causes secondes et le pur Agir, Alcan, París, 1936. Obra reeditada por Presse Universitaire de France, París, 1949. Cfr. p. 53-83 de esta última edición.

nuestro propio carácter, nuestro juicio y nuestras costumbres. En efecto, no existe sino un solo medio para dominar y regular las energías difusas en nosotros y es haciéndolas convergir en la integralidad de nuestra vida personal por la acción.

Existe una relación profunda entre estos dos tipos de acción. Al responder a las circunstancias imprevistas de nuestra encarnación, la acción desarrolla la inteligencia, tanto por sus fracasos como por sus éxitos. Al sujetar la voluntad a la estrecha simplicidad del acto único, la acción nos hace tomar posesión de nosotros mismos, pues la acción conlleva necesariamente todo lo que somos.

Finalmente, hay un tercer tipo de acción que consiste en la contemplación de lo que hay de más universal, de eterno en nosotros (*theorein*). Este tipo de acción es una especie de reposo activo del espíritu en la posesión de su bien y de sí mismo. La contemplación implica el triunfo de todas las energías que, armonizadas en perfecta disponibilidad, participan en una experiencia de comunión espiritual. Dicho tipo de acción sólo se realiza en el hombre, de manera imperfecta, en ciertas experiencias de un misticismo natural (por ejemplo, en la contemplación estética). La verdadera contemplación es, para Blondel, un don divino.

Todas las formas del actuar humano pueden ser entendidas según un o otro de estos tres aspectos del actuar humano; pero eso no significa que cada tipo de acción así descrito sea excluyente de los demás. Son, más bien, dimensiones del actuar humano. Toda acción participa, en mayor o menor grado, a los tres aspectos descritos. Sin embargo, siempre uno u otro de los aspectos es dominante y ocupa, por consiguiente, el primer plano.